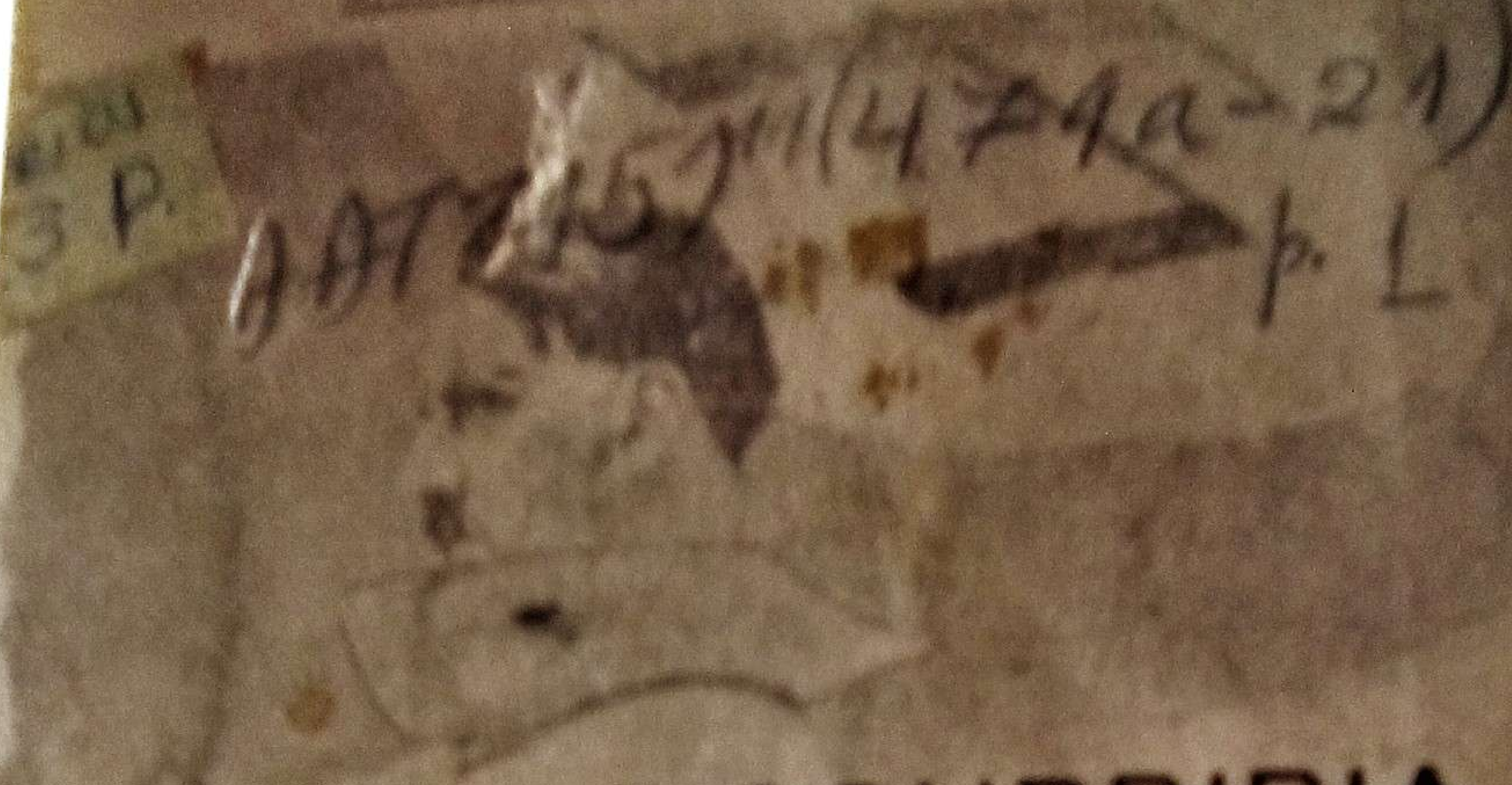
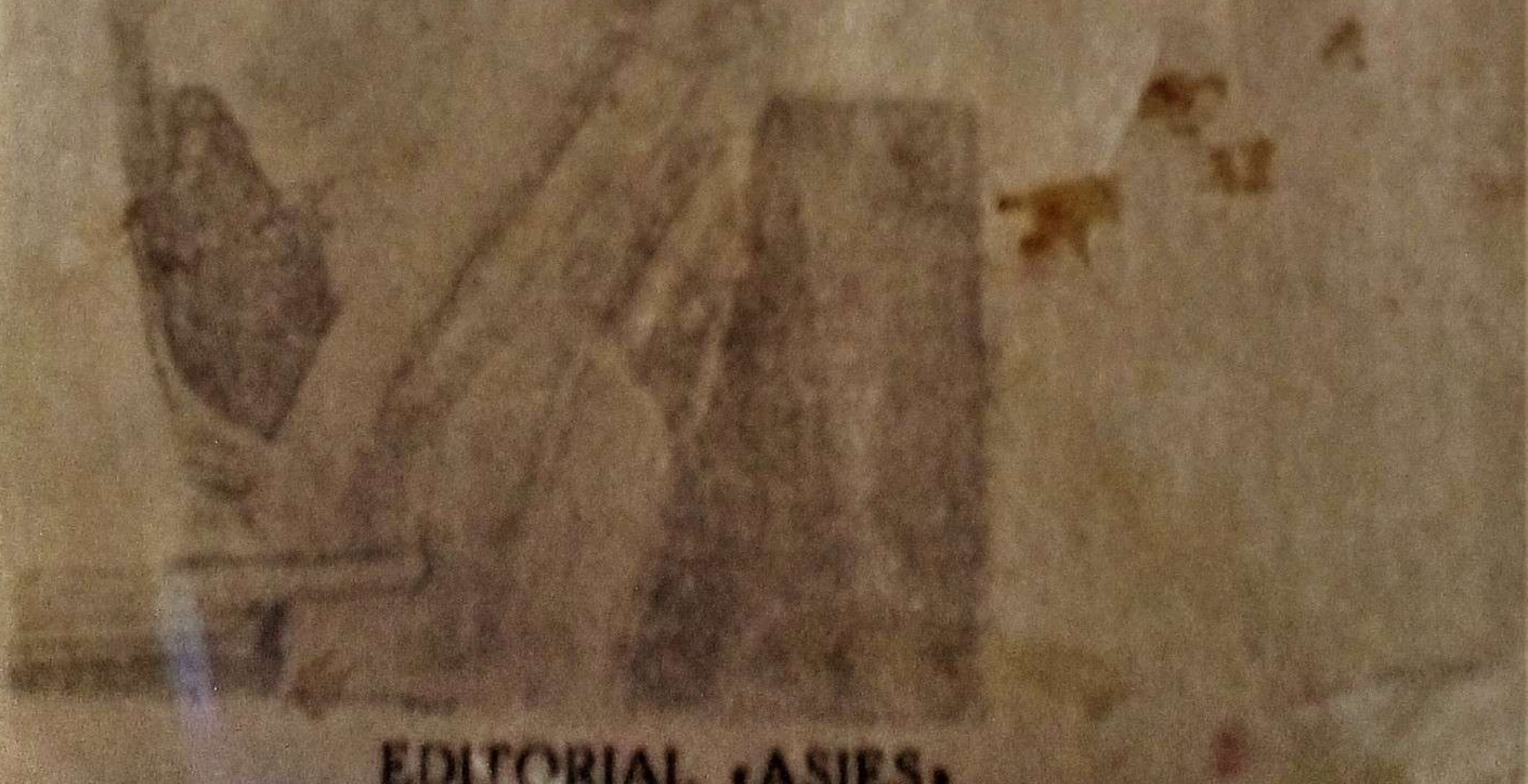
TANCREDO PINOCHET

3 P.
(474a-21)
p. L



) QUE NOS OCURRIRIA
. HITLER
ANARA LA GUERRA



EDITORIAL «ASIES»

TANCREDO PINOCHET

LO QUE NOS OCURRIRIA SI HITLER GANARA LA GUERRA

EDITORIAL «ASIES»
LIRA 363
SANTIAGO
1942

OCT 2
DEPÓSITO LEGAL

Conferencia dictada bajo los auspicios del Comité Femenino Nacional de Ayuda a las Democracias y de la Comunidad Sefardí.

Lo que nos Ocurriría si Hitler Ganara la Guerra

Hay gente en Chile que cree, de buena fe, que debemos ser neutrales en la actual guerra mundial, como seríamos neutrales en una riña de gallos o en una carrera de caballos en las cuales no hubiéramos apostado, ni nosotros, ni nuestros parientes o amigos, un solo centavo. Los que creen esto de buena fe, no han analizado los propósitos de esta guerra.

Principió Hitler a preparar a Alemania para la guerra con el pretexto de estar en condiciones de imponer la rectificación al daño que le hizo la paz de Versalles, que le quitó sus colonias y le impuso un fuerte pago de indemnización de guerra. Pudo, con este programa, reclutar a un gran número de hombres y una gran cantidad de dinero. Pudo aún llegar al poder.

Hitler, aunque habló con bastante audacia en su libro **Mein Kampf**, que era su programa político, se limitaba a decir a las grandes potencias con las cuales tenía que contender, que sólo pretendía reconquistar lo que era suyo, sus colonias, su **Lebenraum**, su espacio vital. Pero sus propósitos de dominio mundial están ya esbozados en su Biblia, aun cuando en ella dice todavía que quiere convivir con el Imperio Británico, y que sus ambiciones son extenderse para el Este, incorporando a la Ukrania Soviética como parte del territorio alemán. Buscaba el

SECCION CONTROL

engrandecimiento del imperio alemán, fusionando primero a Austria con la Alemania, y reclamando después los territorios en que hubiera minorías alemanas, en su vecindad.

Su plan era claro. Nunca deseó una paz permanente con Inglaterra sino a condición de que ésta pasara a ser un satélite de Alemania. Pero, como aquella mujer norteamericana que decía que ella no deseaba tener mucho dinero sino sólo lo necesario para poder comprar en todo momento todo lo que quisiera, Hitler no quería engullirse todo el mundo de repente sino en cada ocasión lo que pudiera someter o digerir, Danzig un simple aperitivo, un cocktail; *Checoeslovaquia*, un **hors d'eouvre**; Francia, el vino; *Polonia*, el *consomé*; Rusia, el plato de pescado, el caviar; el Imperio Británico, el **plat de resistence**; Dinamarca, Holanda, Bélgica, Noruega, los países del Báltico, el queso, la mantequilla y demás golosinas que se comen entre los platos; Grecia el brindis lírico; nuestra América el postre, acompañado del puro habanero y del café brasilero. Chile, tal vez el plebeyo mondadientes.

Su petición de espacio vital para una nación con muchos habitantes y poco terreno, queda desautorizada de hecho con su esfuerzo por fomentar la natalidad del pueblo alemán en forma que atropella aun todas las normas de moralidad establecidas por la humanidad. Se pone en la situación del que está haciendo masa y pide agua porque tiene mucha harina; y después que recibe agua en exceso, pide más harina porque tiene mucha agua, y así indefinidamente, para aumentar la masa.

Hitler, en cada petición de nuevo territorio que hacía a los amedrentados Chamberlains en los conciliábulos de Munich, prometía que esa petición que

hacía era la última. Declaró aun que jamás pretendía recuperar siquiera a Alsacia y Lorena.

¿Puede saberse en forma clara y decidida qué pretende Hitler en esta guerra, cuál es la meta final a que se propone llegar? Los neutralistas de Chile admiten ya — no pueden dejar de admitirlo — que Hitler se propone el dominio de Europa y de Africa; pero aseguran que no tiene designios sobre la América. Creen aun estos neutralistas que conviene que haya una Europa unida, que presente el **pendant** de la hegemonía mundial a los Estados Unidos, lo que nos libraría a nosotros de ser requisados por uno u otro Imperio. Estos neutralistas no ocultan sus deseos del triunfo alemán, arguyendo que no desean ese triunfo por amor a los nazis, sino como defensa de nuestra independencia.

Le creen a Hitler sus declaraciones enfáticas de que lo que está pidiendo es lo último que va a pedir. Todos sabemos que el campeón de la mentira del mundo, a través de la historia, ha sido el oficial alemán Carlos Federico Jerónimo, barón de Münchhausen, quien se hizo famoso por su libro de aventuras en el que narró con candor infinito las mentiras más estupendas e increíbles que puedan imaginarse. Parecía que nadie le iba a ganar en lo futuro a este oficial alemán el campeonato de la mentira. Pero Adolfo Hitler se lo ha ganado. Y, lo que es más, Hitler ha sostenido que no sólo es fácil hacerle creer al pueblo lo que se quiera, sino que cuanto más grande es la mentira más fácil es hacerla tragar, así como cuanto más grande es un cuerpo, más fácil es verlo a la distancia.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

Hasta hoy Hitler tiene engañados a muchos en Alemania y también fuera de Alemania. Y tiene engañados a muchos en Chile. Chamberlain, hombre maduro y político avieso, fué uno de los embaucados

en la *creche* de Munich donde contó Hitler sus cuentos de hadas. El cuento fundamental de la mitología hitleriana era que sólo se interesaba por la liberación de su pueblo de las injusticias del Tratado de Versalles. Quería el espacio vital que se le había quitado, porque el pueblo alemán se asfixiaba en su exiguo territorio, donde vivía como las sardinas en las latas.

Pero hay que tener más cuidado para mentir que para comer pescado, dice nuestro refrán. Y Hitler no ha tenido mucho cuidado con sus mentiras. Ha caído en las más flagrantes contradicciones. De manera que para saber cuál habría de ser la conducta de Hitler si llegara a triunfar en esta guerra, hay que estudiar todas sus aseveraciones, sus retractaciones, sus contradicciones, y por encima de todo eso, sus realizaciones, lo que ha hecho hasta ahora.

No se le puede creer mucho a un hombre que cae en tantas contradicciones, como declarar primero que se propone concluir con el comunismo y los comunistas, y hace después un pacto con la Unión Soviética, y declara que la Unión Soviética era un gran país con el cual era honroso trabajar armónicamente; como declararse abiertamente, y sin excepciones contra los judíos y tener como uno de los altos jefes de su aviación a Milch, un judío, a cuya madre, para que no apareciera él como judío, le hizo declarar que su hijo no era el hijo de su esposo judío sino concebido en adulterio de padre ario. Y ha tenido también Hitler, según es sabido, amores platónicos, como todos sus amores, con mujeres judías.

Su aseveración básica de que el pueblo destinado a gobernar al mundo era el pueblo ario, y en especial el pueblo ario alemán, considerando a todas las otras razas como inferiores, en especial a los hombres meridionales, a los negros, a los amarillos, a los asiá-

ticos, fué contradicha cuando se unió con Mussolini, al cual le hizo predicar la teoría de que los italianos eran arios, para no estar en tan flagrante contradicción con su doctrina. Después se unió con los japoneses, y seguramente ya habrá encargado a sus sabios la demostración de que los antiguos samurais eran arios.

Pero sólo transitoriamente, porque no está en los planes definitivos de Hitler compartir el dominio del mundo con italianos y japoneses, sino sólo a condición de que Italia y el Japón estén sometidos a Alemania. Italia ya lo está. Espera Hitler para que le llegue su turno al Japón.

Hitler no va a ganar esta guerra. Esta es mi íntima convicción. Pero yo quiero especular acerca de lo que ocurriría si la ganara. Y esta especulación es útil, porque si Hitler no va a ganar esta guerra es porque el mundo democrático le opondrá toda su fuerza y le opondrá toda su fuerza sólo comprendiendo la tragedia que significaría para la civilización el triunfo de Hitler. Si Hitler no hubiera cometido el error de lanzarse en guerra contra la Unión Soviética y si los Estados Unidos no hubieran acudido a ayudar a Inglaterra, habría ganado esta guerra hace tiempo. No debe descartarse la posibilidad de que un gangster gane transitoriamente contra la policía. Aun en el supuesto de que Hitler ganara la guerra, no la ganaría sino transitoriamente, porque el mundo no se acomodaría jamás a ser esclavo de un amo que lo domine permanentemente. Esto no lo consiguió Alejandro. No lo consiguió Julio César. No lo consiguió Napoleón. No lo conseguirá Hitler.

Pero vamos a ponernos en el caso hipotético de que Hitler ganara la guerra, ¿qué le ocurriría entonces al mundo? ¿Qué nos ocurriría a la América, qué le ocurriría a Chile?

Vamos a estudiar esto a la luz de las declaraciones de Hitler y de sus lugartenientes primero, y después a la luz de lo que Hitler ha hecho hasta ahora en los países que ha subyugado.

En el prefacio de "Mein Kampf", **Mi Lucha**, el Antiguo Testamento de su Biblia, dice que ese libro le da "ocasión para retratarse a sí mismo, lo cual ayudará, agrega, a destruir las perversas leyendas urdidas en torno de él por la prensa judía". Dice él que su libro es la piedra angular del edificio con que contribuye al conjunto de su obra.

Veamos pinceladas de este auto-retrato de Hitler. Las que siguen son citas de su libro básico, **Mi Lucha**, y del Nuevo Testamento de su Biblia, **Mi Doctrina**.

"La comunidad de sangre exige la Nacionalidad común. El pueblo alemán no tendrá derecho a encarar una política colonial en tanto resulte impotente para reunir a sus propios hijos en un Estado común".

"La psiquis de la masa popular no es sensible a nada que tenga sabor a debilidad ni reacciona ante paños tibios". "El pueblo siente mayor satisfacción íntima por las doctrinas que no toleran rivales que por el liberalismo, del que apenas sabe hacer uso".

"Si el judío conquistara, con la ayuda del credo marxista, las naciones del mundo, su corona sería la guirnalda fúnebre de la raza humana, y el planeta volvería a girar en el espacio despoblado, como lo hacía millones de años atrás". "De aquí que yo me crea en el deber de obrar en el sentido del Todopoderoso Creador: al combatir a los judíos, cumplo la tarea del Señor".

"La democracia occidental de hoy es precursora del marxismo que sería inconcebible sin aquélla. Es el terreno propicio para que germine esta universal pestilencia".

"Hay una cosa que no podemos ni debemos olvidar: una mayoría no puede nunca substituir al hombre. La mayoría ha sido siempre no sólo abogado de la estupidez sino también abogado de las conductas más cobardes".

"Si se tratara, como acontece con la propaganda destinada a llevar adelante una guerra, de reunir a toda una nación en torno a determinado círculo de influencia, jamás se podría poner suficiente cuidado en evitar un nivel excesivamente alto de intelectualidad".

"El habitante germánico de América que se ha conservado puro y sin mezcla, ha logrado convertirse en el amo de su continente, y lo seguirá siendo mientras no caiga en la deshonra de confundir su sangre".

"Los conquistadores pecan contra el principio de la conservación de la pureza de la sangre, y al comenzar a confundirse con los habitantes primitivos, a quienes habían subyugado, acaban con su propia existencia como pueblo peculiar, porque al pecado cometido en el Paraíso siguió inevitablemente la expulsión".

"La raza aria fué y es portaestandarte del progreso cultural humano".

"La pérdida de la pureza racial frustra para siempre el destino de una raza, cuyo retroceso en el concierto de la humanidad se opera en forma cada vez más alarmante, sin que puedan desterrase sus consecuencias ni del cuerpo ni de la mente".

"El porvenir de un movimiento depende del fanatismo, y aun de la intolerancia con que lo exaltan sus partidarios, exhibiéndolo como el único rumbo acertado y llevándolo adelante en oposición a ideas de carácter similar".

"Quien ose poner la mano en la más noble ima-

gen de Dios — el germano ario — pecará contra el bondadoso Creador de esta maravilla, y contribuirá a su propia expulsión del Paraíso".

"Todos sabemos que en un porvenir lejano, la humanidad deberá afrontar problemas cuya solución exigirá que una raza excelsa en grado superlativo — la raza alemana — apoyada por las fuerzas de todo el planeta, asuma la dirección del mundo".

"El primer deber del Estado estriba en impedir que el matrimonio continúe siendo un azote perpetuo para la raza, consagrándolo en cambio como una institución llamada a reproducir la imagen del Señor, y no seres monstruosos, medio hombres y medio monos".

"Toda la educación y el adiestramiento de los jóvenes germanos deberá tender a inculcarles la convicción de que son superiores a los demás".

"Crearemos una nueva Alemania en el Brasil. debemos enviar allí a nuestra gente. La República Argentina y Bolivia son de interés primordial para nosotros. Si conquistásemos a México, habríamos resuelto todas nuestras dificultades. México es un país que necesita tener un dirigente capacitado. Con el tesoro que representa el suelo mexicano, Alemania podría enriquecerse y ser grende". El "Hamburger Fremdenblat" del 20 de mayo de 1941 resumía estas demandas de Hitler sugiriendo: "Mandemos ochenta millones de alemanes a América, y harán de aquella tierra un Paraíso".

Y lo que ha dicho Hitler no debe discutirse, porque él lo prohibe, pues son palabras textuales de este libro bíblico de él las siguientes:

"Ahora y siempre es y será deber de los miembros de nuestro movimiento no criticar ni modificar estos principios esenciales, sino por el contrario sentirse obligados a insistir en ellos".

El caso de Hitler es el caso típico que ofrece la humanidad de atavismo mental. Es un hombre que pretende llevar a la humanidad hacia atrás. No nos trae nada nuevo, como algunos creen. Es un hombre que pretende restaurar el pasado de la humanidad; pero no el pasado de ayer, sino el lejano pasado de la barbarie y del salvajismo. Lo que pretende aparece como nuevo precisamente porque es tan viejo. Si alguien quisiera introducir ahora las modas del lejano pasado, del polizón, y la crinolina, aparecería proponiendo algo nuevo, precisamente porque es tan viejo que está olvidado por todos. La época del salvajismo ya la tenía relegada al olvido la civilización, aun las crueldades de Calígula y Nerón. Hitler la ha revivido.

En la marcha de la evolución se puede trazar una curva de progreso permanente, que va desde las formas más primitivas a las más complejas y más perfeccionadas de la vida. En esta curva de progreso hay descensos incidentales, transitorios; pero la curva se muestra en conjunto como una línea ascendente.

Hay también casos individuales de muy marcado retroceso. Hay, repetimos, saltos individuales hacia atrás. Los biólogos llaman a estos casos **atavismo**, que es una tendencia a volver al tipo originario del cual se procede. En las criaturas humanas son, por ejemplo, casos de atavismo el nacimiento de un individuo con cola desarrollada, como la tenían sus lejanos antecesores, el de otro con cuatro mamas, como sus lejanos antepasados.

Hay casos de atavismo físico, corporal, y hay también casos de atavismo mental, espiritual. El que nace con cola desarrollada como la tenían los predecesores de los antropoides, nos muestra un caso de atavismo físico. El que nace con tendencias psiqui-

cas de nuestros lejanos antepasados es un caso de atavismo mental.

El caso individual de atavismo mental de Adolfo Hitler es el más extraordinario de ellos. Hitler no es un derechista que pretenda conservar las condiciones actuales, ni un izquierdista que desee llevarnos a una condición nueva, ni es un centrista, un indiferente. Lo que se propone es llevarnos hacia atrás, hacernos retroceder al pasado en que el hombre era una bestia.

Y como el mundo exige hoy día una explicación para todo, una justificación para todo, este hombre, que es una reversión hacia el pasado, pero que vive en un mundo moderno, del cual no puede substraerse, ha tenido que hacer una filosofía para su conducta, ayudado por otros alemanes que son víctimas del contagio de su regresión atávica.

Ha inventado — no lo ha inventado él tampoco — ha patrocinado la idea de que los germanos no son una raza superior a todas las otras razas humanas del mundo sino una especie superior. Aclaremos esto, para que se comprenda diáfanamente. El reino animal se divide en grandes grupos o tipos. Estos, a su vez, se clasifican en clases, como los anfibios, reptiles, pájaros y mamíferos. Estas clases se dividen en géneros. Los géneros se dividen en especies. Y las especies se dividen en variedades o razas.

Una especie podemos considerarla, en términos generales, como un conjunto de seres similares que pueden, en condiciones naturales, cruzarse para tener descendencia. El gato y el tigre son del mismo género, como lo son el perro y el lobo, pero no pueden cruzarse para procrear, y por eso son especies distintas. El perro policial, y el danés, y el bulldog son muy diferentes; pero pueden unirse para tener cría, y por eso son una misma especie.

Dos especies distintas no pueden tener trato sexual para producir nueva vida, y cuando estas especies son de tan cercano parentesco que pueden dar vida a nuevas creaturas, cruzándose entre sí, esta nueva creatura nace infecunda, como es el caso de la mula.

Hitler trata de hacer de los germanos arios, no sólo una raza diferente, sino una especie distinta. Y hace esto porque sólo de esta manera puede justificar su conducta al tratar a otros pueblos en la forma que lo hace. Que todas las razas humanas pertenecen a una misma especie no puede dudarse, naturalmente. Y sabemos que la mezcla de blancos con negros ha producido genios, como el caso de Alejandro Dumas, y muchos otros. Sabemos, en realidad, que las más grandes civilizaciones se han originado donde se han mezclado muchas razas, como ocurrió en los tiempos antiguos, a las orillas del Nilo.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

Hitler defiende la teoría de que la raza germana aria — que no existe como él la imagina — es no sólo una raza diferente, sino una especie distinta, una especie de superhombres, llamada a dominar a todas las demás especies humanas. No permite el matrimonio de los arios alemanes — su nuevo tipo de especie creada por él — con otras razas a las cuales considera como especies inferiores. Mussolini, el grotesco imitador de Hitler, al conquistar la Abisinia, prohibió que los italianos tuvieran trato sexual alguno con las abisinias. Eran considerados los aborígenes de Etiopía como animales de otra especie. Mussolini estimaba que un italiano no debía tener contacto sexual con una abisinia, como no debiera tenerlo con una perra. Si se conservaba la vida de los abisinios, y no se les eliminaba a todos, era porque esos aborígenes podían trabajar y producir para los

italianos, tal como lo hacen los animales domésticos.

Los cables nos han dado la noticia de que Hitler ordenó que se les quitara la vida, en los pueblos conquistados por él, a todos los que se enfermaran de tifus exantemático. Esto no se ha hecho jamás en la humanidad, con los hombres, sino con los animales de otras especies, como cuando se mata a los perros hidrófobos. Pero, como para Hitler los no germanos arios son animales de otras especies, como los perros, queda justificado ante él que así se haga.

La orden del día del 10 de octubre de 1941 del Mariscal von Brauchitsch, comandante de los ejércitos alemanes que atacaban a los soviéticos, era de exterminar a los rusos, como se puede ordenar que se extermine una plaga de langostas o de mosquitos. Se hablaba en esa orden claramente de la eliminación, de la extinción total, de los pueblos eslavos, declarados inferiores, exigiendo el asesinato en masa del pueblo ruso.

Naturalmente, resultaría inexplicable que una especie inferior produjera arte, música, ciencia, de alto valor humano. No se puede concebir a especies como los ratones, o los mosquitos, produciendo versos como los de Heine, música como la de Shostakovich, ciencia como la de Einstein. Hitler, en consecuencia, ordena extinguir las obras de arte y de ciencia de estos representantes de "especies inferiores", para que no tengan título alguno que reclame su condición de seres humanos. Ha quemado en las plazas públicas las obras literarias de los genios de otras razas; ha prohibido la música que no es alemana aria, y ha ofrecido premios a los alemanes que prueben que el judío Einstein está en error.

¿Y cómo es que Hitler ha aliado a su pueblo — para él una especie superior — con italianos y japoneses? ¿Es que considera a los italianos y a los ja-

poneses de la misma especie que sus germanos arios? No. El hombre se vale de unas especies inferiores para combatir a otras especies inferiores. Usa del gato para combatir al ratón. Usa de unos microbios para combatir a otros microbios. Hitler cree que la humanidad no germana aria es una pestilencia, como los ratones, como la mosca doméstica, y usa a los italianos y a los japoneses como a instrumentos que le ayuden a exterminar esta pestilencia, con el propósito ulterior de exterminarlos a ellos, si no necesita seguir usándolos para su provecho. Por esta misma razón buscó el pacto con los rusos, para exterminar al resto de Europa, con el propósito ulterior de exterminar a los rusos, como lo dijo, y como lo demostró con la orden del día, a que se ha hecho referencia, del Mariscal von Brauchitsh.

Hemos presentado algunas pinceladas del autoretrato espiritual de Hitler y hemos tratado de interpretar su doctrina.

Veamos ahora algo de lo que han dicho los lugartenientes de Hitler. Herman Goering, el naci No. 2, ya no tiene sino un lugar disponible en su cuerpo para colocarse sus condecoraciones, y si se las pusiera allí no podría sentarse, sin sentarse en ellas. Ha dicho él: "Estamos empezando a escribir nuestra historia de Europa. Pero no será escrita con tinta. La sangre es nuestra tinta". Ha dicho: "Queremos autómatas, pero que sepan disparar". Ha dicho: "Es preferible que disparen contra un inocente a no disparar contra nadie". Ordenó el bombardeo de Guérnica para ensayar la eficiencia de los bombarderos nacis. Cuando salió de la Casa de Orates de Konradsberg, en septiembre de 1927, se le clasificó por los doctores como "un histérico asocial extremadamente peligroso". Decretó que los judíos no podían andar a caballo en Alemania por piedad para

con los caballos. Al principiar la guerra era dueño de nueve millones de dólares. Hoy ha multiplicado muchas veces esa fortuna.

Rodolfo Hess, el tercer naci, el que se fué a Inglaterra a tratar de convencer a la aristocracia inglesa de que convenía que Inglaterra se uniera con Hitler para terminar con los comunistas y con la Unión Soviética, ha dicho públicamente: "Adolfo Hitler está guiado por una voz de lo alto para realizar el destino de Alemania". El hizo que el Partido Naci aprobara esta declaración: "Alemania es Hitler, Hitler es Alemania". Ha dicho: "Una vez alemán, siempre alemán" y ha sostenido que la ciudadanía otorgada a los alemanes en otros países no es reconocida por el régimen naci.

Goebbels, la bocina de Hitler, organiza la propaganda del Tercer Reich, dirigiendo la prensa, el cine, la radio, la literatura, el arte, y llena al mundo de mentiras. Es otro de los multimillonarios hechos por el Tercer Recih con sus saqueos de la Europa conquistada. Se ha expresado con respecto a Hitler y sus planes todavía con más alabanzas que las prodigadas por Goering y Hess. En cuanto a Roberto Ley, cabeza directora del Frente del Trabajo en Alemanía, ha dicho: "Creo a veces que los dioses están celosos de todas las cosas inmensas que Hitler ha realizado para nosotros, los alemanes y para el mundo". En sus planes de organización de la nueva Alemania engrandecida, dice que la jefatura y la nobleza no serán concedidas de acuerdo con la habilidad, sino de acuerdo con la pureza de la sangre, porque, como todo mal se origina de la sangre impura, una persona de sangre perfecta no puede hacer mal". En un discurso que pronunció en Lodz, dijo en diciembre de 1939: "Tenemos un derecho divino para gobernar y nos aseguraremos nosotros ese derecho.

El Dr. Frank, Ministro de Justicia alemán, dijo el 2º de noviembre de 1940, en el Congreso en la Academia de Jurisprudencia Alemana de Munich: "Es necesario pensar no sólo como un Estado Nacional sino como Imperio del mundo. La posición de los polacos o de los negros de las colonias tiene que ser considerada bajo las leyes de la criminología, desde el punto de vista de la supremacía del pueblo alemán". Y en Cracovia, en diciembre de ese mismo año dijo: "Estamos orgullosos de mandar en el mundo como alemanes. Hoy, Adolfo Hitler está llamado a ser el dirigente del mundo, sin que lo impida nadie".

Alfredo Rosenberg, el ideólogo del nacismo, dice: "Los principios de libertad, igualdad y fraternidad, sobre los cuales se fundó la Revolución Francesa, deben ser abolidos de la Europa del futuro". Hablando de religión, dice: "Habrá un nuevo Dios viril, creado él mismo, por sí mismo, que debe recibir la adoración de la raza germánica". Tal Dios es Hitler.

Lo que he citado textualmente son aseveraciones hechas por Hitler y sus altos personeros. Veamos ahora no lo que han dicho los nacis sino lo que han hecho desde que principió la conquista de Europa por el Tercer Reich.

El plan general que se está desarrollando es incorporar lisa y llanamente al Tercer Reich a muchos de los países vecinos y permitir la semi independencia de los otros países, con jefes títeres que obedecerán las órdenes de Hitler y sus lugartenientes. Los no alemanes partidarios de Hitler creen ver en este plan de una Europa unida, sin fronteras económicas, un gran progreso, y lo sería si no se tratara de unir a toda la Europa para el beneficio exclusivo

de un pueblo dominante que ha de someter a los otros como esclavos.

Es claro que en cualquier país, en cualquiera empresa, convendría que hubiera una cooperación decidida de todos sus elementos. Pero si esta cooperación la pide un bandido para provecho de él y de su pandilla, resulta evidente que es preferible que cada uno conserve su independencia y que no haya cooperación con el bandido que se propone explotarlos a todos.

Todos los gobiernos de las naciones invadidas por Hitler fueron impuestos por el invasor. Todos esos gobiernos son dictaduras y deben actuar de acuerdo con los deseos alemanes. Quisling ha representado tanto la voluntad del pueblo noruego, como Laval la del pueblo francés o Antonescu la del pueblo rumano. Decir que los planes de Hitler, para después de la guerra son incorporar al Reich definitivamente, fuera de toda el Austria, de Polonia, de Alsacia, Lorena, de la Suiza alemana, toda la Ukrania soviética, y todo el territorio ruso de mayores riquezas naturales, es decir poco, porque los otros países no incorporados directamente a Alemania serían estados vasallos, con capataces nacionales que representarían al amo ausente.

El plan comprende el propósito de hacer un reparto nominal de territorios. Grecia y parte de Yugoeslavia y Albania pasarían a ser de Italia. Parte de Serbia sería para Hungría, y parte para Bulgaria. Pero esto equivale sólo a que en nuestro país el Gobierno diga que el Comisariato o la Caja de Seguro Obrero van a depender del Ministerio de Comercio y no del Ministerio de Fomento. Se trata de un cambio de administradores, de capataces, todos los cuales dependen del Gobierno alemán. La reforma polí-

tica impuesta en los países dominados es copia exacta del modelo que rige en Alemania.

Habrá no sólo gerarquía individual dentro de cada nación, sino que habrá también gerarquía de naciones, de acuerdo con las razas que las pueblan. La raza alemana aria será reconocida como la raza señorial. "Ya se ha visto (dice Osvald Dutch) por el modo de ser tratados los obreros extranjeros, la tendencia que existe de dar al alemán — hombre superior — los empleos mejores y a los demás trabajadores los más penosos y de menor salario. A la mayoría de éstos se los emplea en la demolición de edificios o en la reparación de los desperfectos causados por los bombardeos británicos". En un discurso pronunciado en Lodz, el Dr. Roberto Ley, Ministro del Trabajo, dijo: "Un obrero alemán merece más consideraciones que un Lord inglés". El órgano oficial de las Tropas de Asalto, el "Schwarzer Korps" el 21 de noviembre de 1940, dijo: "Después de la guerra, cuando tengamos que utilizar a los obreros extranjeros todavía en mayor número de lo que los hemos utilizado hasta ahora, es obvio que en los trabajos mejor remunerados se dé la preferencia a los obreros alemanes. Los extranjeros deben ser utilizados en trabajos más burdos. Teniendo en cuenta el problema racial, es evidente que en todos los casos los extranjeros deben estar al servicio de los alemanes". Este programa nací es ya realidad en la Europa ocupada.

En el plan nací, que ya se está desarrollando, toda la industria de importancia, y toda la industria bélica estarán en Alemania propiamente tal, que incluirá gran parte del territorio conquistado. Al rededor estarán los países agrícolas que proveerán de alimento al Reich, y habrá más afuera una faja pro-

tectora, muy bien fortificada, que haga imposible la invasión a esta Europa germanizada.

Las grandes industrias de los países conquistados, aun la de aquellos a los cuales se les ha prometido independencia títere para después de terminada de la guerra, han pasado a poder de Alemania. Y esto se ha hecho de dos maneras diferentes, por confiscación en unos casos, bajo el pretexto de arianización, o por compra nominal, pagando por esas industrias precios bajísimos y con el dinero que se les quita a los países conquistados con el pago de "gastos de ocupación".

Los primeros pasos dados por Alemania después de la ocupación de Austria, Checoeslovaquia y Polonia fueron la expropiación de todos los bancos, aduciendo el conocido concepto de la arianización y la cesión inmediata de ellos a los bancos más fuertes de Alemania. La institución bancaria de mayor envergadura de la Europa Central (el Creditsanstalt-Wiener Bankverein), para poner un solo ejemplo, fué incautada y traspasadas todas sus acciones, sin indemnización de ninguna clase, al Golddiskontbank alemán de Berlín. Cuando las tropas alemanas invadieron Checoeslovaquia, todas las casas de banca checas fueron cedidas a Alemania. El Dresden Bank se incautó de la mayor de las instituciones bancarias de Checoeslovaquia (Zivnostenská Bank) y muchos otros bancos pasaron también a poder del Dresden Bank. Este banco usurpador es el Banco de la Herman-Goering Werke, colosal organización industrial que se quedó con las manufacturas de Skoda y con muchas otras grandes fábricas checas. Las fábricas de Goering han tenido una capacidad de absorción como jamás tuvo ningún tiburón para engullir peces pequeños.

Sabemos que mientras dure la guerra, los países

ocupados tienen que cubrir los gastos de los ejércitos alemanes de ocupación. El pago que tiene que hacer Francia por gastos de ocupación asciende a 140 mil millones de francos al año o sea 400 millones de francos al día. Estos gastos, en realidad, no alcanzan sino a 125 millones diarios, de manera que les queda a los alemanes una diferencia de 275 millones de francos al día para comprar sus industrias básicas.

Después de haber decidido Darlan autorizar la transferencia de cinco mil millones de francos oro a Alemania, en mayo de 1941, el precio diario de la ocupación alemana en Francia se redujo a 300 millones de francos.

Esto sin contar a los franceses prisioneros que tienen que trabajar para Alemania a un salario de hambre, como esclavos.

El precio que Bélgica tiene que pagar a Alemania por gastos de ocupación asciende a 4,500 millones de francos durante el período de junio a diciembre de 1940, y a 9 mil millones de francos para el año pasado, 1941. Holanda está obligada a pagar 600 millones de gulders, o sea como 800 millones de reichsmark. Dinamarca y Noruega deben pagar cada una 960 millones de kroner, casi 500 millones de reichsmark. Aun las naciones que han llegado a un acuerdo pacífico con Alemania han tenido que pagar por la protección alemana contra las posibles agresiones extranjeras. Así, Checoeslovaquia tiene que pagar 4 mil millones de coronas (340 millones de reichsmark) al año. Rumania tiene que pagar 18 millones de marcos.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

Como se ve, estos huéspedes alemanes en las naciones ocupadas no sólo no pagan pensión, sino que se les paga a ellos para todos sus gastos y sobran miles de millones de marcos para que el país con-

quistador pueda comprar todas las industrias de los países que ocupa.

Lo anterior, cuando se trata de comprar aunque sólo sea nominalmente. En muchos casos ha venido la expropiación, sin compensación alguna. Los bancos de los países ocupados controlaban gran número de industrias. Con expropiar los bancos se expropiaban las industrias en beneficio de Alemania. Grandes personajes del régimen naci, Goering principalmente, se han hecho multimillonarios con estas expropiaciones. Este es el robo en escala más gigantesca que jamás se haya hecho en el mundo.

Pero el despojo de las naciones invadidas no se refiere sólo a las industrias y a los bancos. Se lleva a todo lugar donde hay algo que requisar o robar para beneficio de los nacis. Se les quita sus cosechas a los agricultores, se les quita las frazadas y las camisas a los hombres, para llevarlos a los soldados alemanes.

Todas las grandes industrias de los países ocupados, las de armamento, las de maquinaria, de tejidos, de automóviles, el cine, etc. han ido pasando a manos de alemanes, y han sido, por lo general, trasladadas a Alemania. El plan naci de dejar a los pueblos subyugados como pueblos agricultores, ya lo aceptan y lo aplauden los propios gobernantes títeres de los países ocupados. El Mariscal Petain ha hecho esta declaración pública: "Un pedazo más de tierra cultivada es un paso dado hacia el renacimiento de Francia". Y Marcel Deat ha dicho: "Francia debe convertirse en una nación agrícola en vez de ser nación industrial". Roland Tessie en un discurso radiado el 24 de mayo por la emisora de París, dijo: "Cualquiera que sea el aspecto que tome Europa, se puede asegurar que Francia, automáticamente, perderá parte de su poder industrial".

Veamos ahora cómo Alemania está penetrando ideológicamente en los países ocupados. Desde luego, al ocupar Hitler un nuevo país, hace tabla rasa de sus leyes, de su Constitución, de sus libertades. Termina con todo régimen democrático, y nombra él a los que han de gobernar, como capataces suyos en los países que ha subyugado. "En la Francia ocupada, así como en Bélgica, en Polonia, en Yugoeslavia, en Grecia, en Checoeslovaquia, en Estonia, el Letonia, en Lituania, y aun en la misma Rumania, en Hungría y en Bulgaria, los políticos anti-nacis han sido, en su totalidad, encarcelados o asesinados". Los que son respetados son los sumisos lacayos de Hitler. El 8 de mayo de 1941, el nuevo Presidente del Consejo de Grecia, Salakoglu, en un discurso, dijo lo siguiente: "Estoy al lado del Nuevo Orden en Europa porque estoy convencido de que Hitler — que es un admirador sincero de la Antigua Grecia — dará a ésta participación en el Nuevo Orden". Ante Pavelic, dictador del nuevo Estado de Croacia, declaró poco después que, de acuerdo con el Nuevo Orden, no permitiría la existencia de industrias superfluas, pero que en cambio, fomentaría la industria agrícola, para que siguiese predominando en el país.

El plan hitleriano comprende la conquista de todo el mundo, como lo hemos visto. El propósito principal del Nuevo Orden de Hitler es acaparar toda la industria del continente europeo para que vaya a parar a manos de la "raza superior" alemana, empleando a los demás pueblos como siervos que serán los encargados de alimentar ese monopolio industrial alemán. En los países que han tenido un más alto standard de vida que en Alemania, éste debe rebajarse. Alemania ha declarado que tanto los jornales como el nivel de vida noruegos eran un 20% más altos que en Alemania, situación que no podía ser to-

lerada, razón por la cual se ha rebajado este standard de vida, rebajando los jornales.

El Nuevo Orden de Hitler está haciendo todo lo posible por abolir, por suprimir, el idioma polaco. A los polacos no se les permite hablarlo en las calles, y si lo hacen se les multa fuertemente. En ningún diario o periódico de Polonia se les permite escribir a los polacos. Cinco mil obras polacas han sido quemadas por orden de las autoridades alemanas de ocupación. No se permite la representación de obras dramáticas u óperas polacas. Hasta la música de Chopin, de Moscuszko, y demás compositores polacos, ha sido prohibida. No se permite la circulación ni lectura de ningún libro polaco.

Todas las escuelas existentes en los países dominados están obligadas a adherirse y a cumplir estrictamente el plan de estudios prescrito por Alemania. A los niños se les enseña a amar y admirar al Tercer Reich y a odiar y despreciar a las demás naciones.

Como la mayoría de las universidades han sido cerradas en los países ocupados, a los que demuestran especiales aptitudes en los colegios de enseñanza secundaria, y admiración por la Alemania del Nuevo Orden, se les permite ir a las Universidades alemanas en Breslau, Erlangen, Freiburg, Leipzig, etc. Pero a los polacos, y los checos, por mucho que se distingan, no se les permite hacer estudios universitarios.

Todos los periódicos, como la radio, han sido puestos por completo bajo el control alemán en los territorios ocupados desde el primer día de la invasión. Las estaciones de radiodifusión han sido incautadas por los funcionarios alemanes y sólo se les permite radiar las noticias pasadas por el Ministerio de Propaganda alemán. Los periódicos nacionales no ale-

manes son prohibidos. En todas partes se han creado nuevos periódicos alemanes. Todas las tardes la Oficina de Prensa alemana de cada uno de los países dominados da órdenes precisas sobre las noticias que se deben publicar y cómo deben publicarse. Se dan órdenes respecto a los títulos, la extensión de las noticias, y sobre si deben o no publicarse comentarios y cómo deben ser estos comentarios.

Hitler y su programa sostienen que la lengua alemana tendrá que llegar a ser el idioma universal, reemplazando el inglés, francés y demás lenguas. En el mundo, fuera de Alemania, hay unos ochenta millones de alemanes o descendientes de alemanes. Este número debe subir por lo menos a 250 millones, según los planes de Hitler. Como no hay tantos alemanes para llenar esta necesidad del nacismo, se hace todo lo posible para incrementar el número de individuos de la raza privilegiada.

"Die Rasse", periódico alemán, dice: "Cada niño alemán, robusto, nacido de padres alemanes, significa una nueva batalla ganada en la lucha por la existencia del pueblo alemán. Por lo tanto, en el sentido de la ética es de todo punto imposible negar a cualquiera alemana soltera el derecho a ser madre". Ernst Bergmann, profesor de Leipzig, ha dicho: "La monogamia constante es perversa y habrá de resultar desastrosa para nuestra raza. Habrá que considerar a toda mujer que no haya dado a luz como deshonesta. Hay muchos jóvenes excelentes que están deseosos de unirse a las mujeres y a las muchachas que se les presenten. Por fortuna un muchacho de buena raza es suficiente para veinte mujeres".

Enrique Himmler, el jefe de la Gestapo, ha dicho: Toda mujer alemana entre los 25 y los 35 años que no haya dado a su patria cuatro o cinco hijos en ese lapso es una criminal y traidora. Uno de sus

planes que ha llevado a la práctica es ofrecer campos de recreo a muchachas arias, donde se envía a hombres seleccionados para que les sirvan de amantes transitorios. En su diario "Schwarzes Korps" ha dicho que si se organizaran cien campos de recreo de esta naturaleza, con mil muchachas en cada uno, nacerían en ellos cien mil niños alemanes perfectos cada año.

Hitler nos habla de espacio vital, de una nación alemana suficientemente vasta para que quepan deshogadamente todos los alemanes que ahora viven allí aglomeradamente; pero a la vez que hace todo lo posible por incrementar esa población, en la forma que hemos visto, tiene y ha tenido en su programa que la emigración alemana al resto de los países del mundo aumente, que en vez de haber ochenta millones de alemanes fuera de Alemania, haya 250 millones, para que dominen como amos en los demás países.

Hitler explica muy bien en su propio libro, el Nuevo Testamento de su Biblia, "Mi Doctrina", el papel que debe desempeñar la raza alemana en el mundo. Su teoría racial es bien conocida. Dice en este libro: "La presencia de hombres de raza inferior fué una condición esencial de creación de las civilizaciones superiores; eran una compensación a la falta de recursos materiales, sin los cuales es imposible concebir un progreso cualquiera".

Algunos historiadores filosóficos han creído ver en la carencia de animales domésticos en la civilización pre-colombiana de América su atraso con respecto a la civilización europea de esa época, tal importancia le han concedido al papel que han desempeñado los animales domésticos, el caballo, la vaca, el perro, para la marcha de la civilización. Hitler les da a las razas inferiores la significación de los ani-

males domésticos. Dice en su libro que es partidario de la paz, pero con estas palabras textuales: "no la paz garantida por las ramas de olivo que agitan, con lágrimas en los ojos, plañideros pacifistas, sino asegurada por la espada victoriosa de un pueblo de amos que hace del mundo entero el sirviente de una civilización superior".

Hemos visto someramente cuál es la doctrina del nacismo, cuál es su código constitucional, cuáles son sus proyectos enunciados, y hemos visto lo que ya han realizado de estos planes. Esta doctrina y estas realidades no son las mentiras, no son los cuentos del Barón Münchhausen; son realidades, son planes concebidos y ejecutados, al lado de las mentiras con que han querido disfrazarlos. Veamos ahora también someramente qué ocurriría en Chile si Hitler — lo que no va a ocurrir — ganara esta guerra, si dominara a toda Europa, si venciera a la Unión Soviética, a Inglaterra, si unida con Japón, venciera a los Estados Unidos. Ya podemos suponer lo que ocurriría: lo que le está ocurriendo a la Europa subyugada. Todas nuestras industrias pasarían a manos de alemanes, por simple incautación, para alejar de ellas a los elementos inferiores no arios, o por compra con pagos hechos con nuestras contribuciones al ejército de ocupación. A los alemanes que por error se han casado con mujeres chilenas y a las alemanas que se han casado con hombres chilenos, se les obligaría a anular esos matrimonios. A los obreros chilenos se les daría los trabajos inferiores, con salarios de hambre; se les trataría como a animales domésticos, para rodear de comodidades y lujo a la raza señorial. Se nos prohibiría hablar nuestra lengua. Se quemarían nuestros libros en español. Se cerrarían nuestras universidades. Se asesinaría a todos los hombres que nos hemos declarado antifascistas.

se asesinaría a todo judío que ha sido acogido en nuestra tierra, y a los que estaban establecidos en nuestro país con anterioridad. La prensa chilena sería suprimida y substituída por prensa alemana. La radio estaría al servicio de los alemanes y contra los chilenos. En el cine no veríamos sino la propaganda de la Ufa, el gran cartel de la cinematografía alemana, que ha crecido con el requisamiento de toda la industria cinematográfica de la Europa continental, y que estaría destinado a probar que los alemanes son, por mandato divino, los amos del mundo, y a enseñarnos sumisión y respeto a estos amos que Dios nos ha dado.

Tengo en mente mujeres chilenas que conozco, de ojos negros y cabellos castaños, de tez morena, de raza meridional, que se han casado con descendientes de alemanes, y que, orgullosas de estos maridos, están con Hitler en esta guerra y desean su triunfo. No sospechan ellas que el régimen naci, llegado a nosotros, las obligaría a renunciar a sus maridos que han cometido el error, según lo declara Hitler, de prostituir la excelsa raza señorial. Esas mujeres defensoras de Hitler irían a llorar acaso en el prostíbulo su error de haber glorificado al hombre que habría de concluir con su hogar, y hacer que sus maridos y sus hijos los repudien.

En nuestras plazas públicas, en nuestras avenidas, ya no veríamos los monumentos de nuestros héroes de la guerra de la independencia y de nuestros grandes hombres de la paz, sino que veríamos estatuas de Hitler, de Goering, de Goebbels. Nuestra Biblioteca Nacional sería acaso convertida en un criadero de infantes nacis, con mujeres seleccionadas de entre la raza alemana que fué acogida por nuestra democracia, para fecundar a freuleins de ojos azules y de pelo rubio, que den la prolífica des-

cendencia que termine por reemplazar a nuestra raza inferior con mezcla de salvajes araucanos. La estatua de Barros Arana, guardián de nuestra Biblioteca Nacional, sería reemplazada por la estatua de algún Dios pagano de los antiguos Nibelungos.

No se permitiría a los chilenos hacer estudios universitarios, como no se les permite a los polacos, salvo que estos chilenos sean los descendientes de los alemanes que llegaron aquí hace un siglo y que se sintieron entonces orgullosos de ser chilenos.

Nuestra Constitución sería abolida, y se pondrían en vigor las leyes nacis; los chilenos serían súbditos y los alemanes y descendientes de alemanes serían ciudadanos. Se cerrarían nuestras fábricas, que compitieran con la industria alemana, y se nos impondría la vida exclusivamente agrícola y minera. Nuestra moneda sería innecesaria, estableciéndose un tipo especial de marco, por intermedio del cual podríamos cambiar un saco de trigo por un crayón para pintarnos los labios, y un cordero por una tableta de aspirina. En el altar mayor de la Catedral estaría la imagen de Hitler, y en los altares secundarios las de los Goering, Goebbels, Ribbentrop, Himmel y Ley.

Nuestro cuerpo diplomático sería suprimido. El Congreso Nacional sería clausurado, y los diputados y senadores que no hubieran sido fervientes partidarios de Hitler serían enviados a campos de concentración. Probablemente se usaría el edificio como asamblea deliberativa de los nacis, en la que se discutirían problemas como éste: "Si sería mejor extinguir totalmente a la raza chilena, como a los mosquitos o los ratones, y en tal caso los zoólogos nos estudiarían después como a especies extintas, como lo hacen hoy con el dinosauro y pithecantropo, o si convendría conservarnos como animales domés-

ticos, para el servicio de la raza señorial que se había apropiado de nuestro suelo, educándonos como a los bulldogs y los foxterriers.

Habría protestas y sublevaciones de este país que tiene como legado histórico su lema de ser el país de los libres o el asilo contra la opresión. Los alemanes tomarían como rehenes a hombres queridos del país como Juan Antonio Ríos, Marcial Mora, el Dr. Cruz Coke, Gabriel Amunátegui, y a mujeres como Gabriela Mistral, Graciela Mandujano y Amanda Labarca, con la amenaza de que se les ejecutaría en proporción de veinte por cada atentado contra un alemán.

El alemán querría imponernos su lengua y nos diría en ella: *"Liebst du mich so wie ich dich so lieben wir uns beide nicht"*. (Si tú me quieres a mí como yo a ti seguramente no nos queremos).

Hitler no va a ganar la guerra, lo he dicho y lo repito. Pero Hitler está ganando transitoriamente la guerra, y transitoriamente ha sometido a casi toda la Europa. Así también, valiéndose de los Quislings chilenos, tolerando a la quinta columna alemana entre nosotros, favoreciendo el espionaje en nuestro país — no haciendo los chilenos lo que han hecho el Brasil y México — siguiendo nosotros siendo amigos de Hitler, Chile puede ser transitoriamente sometido a la misma vergüenza de Francia, de Polonia, de Noruega. Chile y la Argentina son los dos países más lejanos de la América, donde más demoraría en llegar la ayuda norteamericana, y aquí podría levantarse la quinta columna, ayudada por los alemanes nacis — corceles troyanos que tenemos dentro — y por los japoneses que vendrían de fuera. Cada día que pasa sin que nosotros extingamos al enemigo de dentro, más fácil será que corramos la suerte de los países invadidos de Europa.

Ante este cuadro, sólo cabe decir lo siguinete: Si no tenemos sangre en nuestras venas, si no tenemos nervios en nuestro cuerpo, si no tenemos fuerza en nuestra voluntad para oponernos desde ya a esta amenaza, para combatir contra este enemigo que nos pretende extirpar, bien merecida sería nuestra suerte, bien merecida sería nuestra muerte, porque el hombre que no quiere luchar por defender su libertad y su vida no tiene derecho ni a la libertad ni a la vida.

SECCION CONTROL